La Luna de Miel

Capítulo 1

Casado. Acabo de casarme. ¿Qué voy a hacer? No sé nada de la vida matrimonial. ¿Cómo voy a ser un buen esposo y también un buen agente? No tengo la menor idea. Un momento. Probablemente hay un capítulo en el libro resecreto para los agentes secretos. ¿Dónde está ese libro? ¿Dónde lo puse? No está dentro de la almohada. No está en la maleta. No está en el zapato izquierdo porque mi teléfono secreto está allí. Pero posiblemente esté en el zapato derecho . . . Me quito el zapato. Hay un compartimento secreto en el tacón. ¡Ajá! Aquí está: *Espiar Para Los Tontos*. Es un libro bastante pequeño. Necesito mis lentes especiales para leerlo. El libro no sirve para nada si no tengo mis lentes. Pero, ¿dónde están las lentes?

Es posible que las lentes estén en el baño. Me gusta leer en el baño. Me gusta leer el correo en el baño. Me gusta leer mis revistas en el baño: *Gente Secreta*, *Agentes Ilustrados* y *Timebomb*, una revista para espías en inglés. Es bueno ser bilingüe, ¿no? Pero ¿dónde estaba yo? ¡Oh, sí! Quería buscar mis lentes en el baño. Entro en el baño pero no las encuentro. Busco en la bañera y en el retrete. No están. Busco en el lavabo y en el suelo. No las veo. Me miro en el espejo y me pregunto:

—¿Dónde pusiste las lentes, Pío?

En ese momento el espejo me dio la respuesta. ¡Tengo las lentes en la cabeza!

Capítulo 2

Me pongo las lentes, me siento en el retrete y empiezo a leer el libro secreto. Hay un capítulo para tarjetas falsas, un capítulo para aprender idiomas extranjeros y un capítulo para esconder una pistola en la maleta. Hay también un capítulo dedicado solamente a los sombreros y lo que podemos esconder en el sombrero. Interesante. No sabía que podía esconder una motocicleta en el sombrero. Tal vez me compraré un sombrero nuevo con moto adentro. Ni siquiera el famoso Inspector Gadget no tiene tal sombrero. Pero no veo nada de lo que necesito: Como ser un agente secreto casado. Pero en ese momento tuve una idea fantástica (todas mis mejores ideas siempre me vienen cuando estoy en el baño): ¡Puedo preguntarle a María!

¡María! El amor de mi vida. ¡María! La mejor espía que conozco. ¡María! Tiene los ojos más bonitos del mundo. Salgo del baño y la llamo con una voz romántica:

—¿María?
—Sí, mi amor.— La voz viene de la cocina.
—María, ¿Dónde están las instrucciones para los espías casados?
—Hay que buscar en la Red, mi amor.
—¿Sabes la dirección del sitio, María?
—Pues sí. Es www.espías-casados.esp
—¿Punto ESP? Yo pensaba que España era ES.
—Tienes razón, mi amor. Pero Punto ESP tiene los sitios para los espías.

Capítulo 3

Voy a la computadora y busco la página Web. María tenía razón. Allí está. Pero no puedo entrar en el sitio. Necesito el código secreto. Le pregunto a María:

—María, ¿Sabes cuál es el código secreto para entrar en el sitio?

—Sí, mi amor. El código secreto es CODIGO SECRETO.

—Momento, ¿El código secreto es CODIGO SECRETO?

—Sí, mi amor. Con letras mayúsculas.

—O, con letras mayúsculas. Eso sí es un secreto.

Escribo el código secreto con las letras mayúsculas. Unos segundos después estoy en las páginas secretas. Bueno, hay un menú: Armas avanzadas, Lenguajes extranjeros, Identificaciones falsas, Café lechero, . . . Momento. ¿Café lechero? Ah, es una receta secreta de Mamá. Dice aquí que es muy sabroso. Pero ¿Dónde estaba yo? Ah, sí. Aquí dice: Agentes casados. Exáctamente lo que quiero.

En el sitio hay varias otras páginas: Agentes con una esposa secreta, Agentes con dos o más esposas, Agentes divorciadas, Agentes buscando amor. Interesante: Agentes buscando amor. Necesito ver este sitio. Entro en la página. Aquí hay la sección para agentes machos buscando a agentes hembras. Primero:

Soy un agente. Busco una agente. No puedo dar ni mi nombre ni mi dirección ni mi número de teléfono ni mi apariencia ni nada de mí, a excepción del nombre de mi perra: Bombita.

Creo que va a tener muchas dificultades en encontrar a una esposa. Aquí hay otro agente en la lista:

Soy un agente. Ya sé todo de ti. No me llames. Yo te llamaré.

Creo que conozco a ese agente. Creo que es el agente que llamamos el "Papa Noel." Él tiene dos listas secretas de todo el mundo; una lista de chicos buenos y otra lista de . . . bueno espero que yo esté en la buena lista.

Capítulo 4

¿Qué estoy haciendo? Es divertido navegar en la Red, pero no busco lo que necesito. Necesito ver una página que tenga reglas para dos agentes casados. Bueno aquí hay una página: "Reglas para dos agentes casados." Creo que es la página correcta. A ver:

Regla #1. La esposa siempre tiene razón.
Regla #2. Si no sabes qué hacer, escucha a tu esposa.
Regla #3. No hagas nada sin el permiso de tu esposa.
Regla #4. Si te llamas Pío Pista, necesitas arreglar el viaje de la luna de miel para tu esposa.

—María, ¡tú creaste esta página, ¿verdad?

María empieza a reírse. Me abraza y me besa. Quiero mucho a esta chistosilla. Ella me pregunta:

—Bueno, mi amor, ¿adónde vamos para la luna de miel?

Ah, la luna de miel. La miel es dulce. . . como María. Pero no tengo la menor idea para el viaje. He viajado por todo el mundo hispano. He viajado por Cuba y Bolivia y la Isla de Pascua. He viajado por Chile y Venezuela y Tucson, Arizona. Es parte del mundo hispano, ¿verdad? Pero he viajado a estos lugares en misiones secretas. No eran viajes de vacaciones. Pienso en un viaje romántico. Bueno, los hispanos somos bastante románticos, pero no sé el destino ideal para nosotros. Le digo a María:

—¿Qué tal con la isla secreta de Cocomoco?
—No es muy romántico, mi amor. Hay espías por todas partes.
—¿El volcán Popocatépetl en México?
—Bueno, la leyenda es romántica, pero ¿un volcán? ¿En serio?
—¿Machu Pichu en Perú?
—Demasiados turistas. Pío, mi amor, no leíste la regla número dos?
—O, sí. ¿Adónde quieres ir, María, para celebrar nuestra luna de miel?